

Sobre la situación de Cuba

MARIO PARAJÓN

Para comprender la situación de Cuba es necesario tener en cuenta algunos antecedentes: 1) La independencia se proclama el 20 de mayo de 1902. En ese momento los veteranos de la guerra gozan de enorme prestigio y constituyen el núcleo desde el cual se organiza el proyecto colectivo de la nación. Hay plena confianza en ellos y está puesta en ellos la esperanza en el futuro.

2) Los veteranos pierden escandalosamente el prestigio en 1916-18 y en 1930. En efecto, durante la primera guerra mundial el precio del azúcar se eleva de manera increíble y un buen número de veteranos se entrega a negocios ilícitos. La población les pierde el respeto y la prensa se burla de ellos. Pero es en 1930 cuando ese prestigio se derrumba por completo. Hay un veterano que ocupa la presidencia de la República y que intenta permanecer a la fuerza en ella —Gerardo Machado—. Se le expulsa violentamente del poder el 12 de agosto de 1933. Quienes encabezan la revolución que lo fuerza a dimitir son principalmente los estudiantes.

Un mes más tarde —el 4 de septiembre— los sargentos del ejército se rebelan contra los oficiales apoyados por los estudiantes. Era lógico, pues los oficiales secundaron a Machado.

Surgieron dos nuevas figuras en el escenario político: Ramón Grau San Martín y Fulgencio Batista. Médico y profesor universitario el primero, muy popular entre los estudiantes y presidente de la República desde septiembre de 1933; jefe del ejército el segundo, antiguo sargento y desconocido hasta entonces.

Grau gobierna durante el otoño y el comienzo del invierno de ese año. Su Ministro de Gobernación, Antonio Guiteras, legisla con osadía y toma medidas que lo hacen popular y que inspiran desconfianza en las clases altas y en el capital norteamericano.

En el mes de enero Fulgencio Batista, el antiguo sargento, fuerza a Grau y a Guiteras a dimitir y se hace con el poder, Guiteras decide organizar una rebelión y Batista lo manda matar.

Para comprender la política de Fidel Castro hay que partir de aquí. Los guiteristas son antiguos estudiantes que no terminan la carrera debido al cierre de la Universidad en tiempos de Machado. Carecen de una filosofía política definida, pero son enemigos de los Estados Unidos y están decididos a continuar el proceso revolucionario iniciado para derrocar a Machado. Como ya a nadie le interesa proseguir con el mismo a pesar de la tradición de Batista y como Guiteras ha muerto, los grupos guiteristas se dividen, pelean entre sí, algunos siguen siendo idealistas mientras otros van convirtiéndose insensiblemente en pistoleros.

Así pasaron seis años. En 1939 Roosevelt presiona a Batista para que convoque a una Asamblea Constituyente. Se redacta la Ley Fundamental de la República en 1940. En 1944 Grau San Martín gana la presidencia y en ese tiempo retorna la antigua esperanza. Es el hombre que hizo ministro suyo a Antonio Guiteras y el candidato que habla incesantemente de honestidad y previsión. Pero después resulta que durante su gobierno se realizan los robos más escandalosos que registra la historia del país.

Cuando Batista da un golpe de estado el 10 de marzo de 1952, nadie quiere morir por la democracia. En el pueblo reina el escepticismo, la decepción, la costumbre de no tomar nada en serio y, por supuesto, la picardía. Nadie se acuerda de la Constitución, las personas buenas y responsables no intervienen en los negocios públicos y entienden que el oficio de la política es para gente no escrupulosa.

En esas condiciones Fidel Castro da comienzo a su batalla contra Batista. Transcurre esta del 53 al 59, pero la lucha encarnizada se realiza en el 56, 57 y 58. El pueblo campesino y obrero no se incorpora. Tampoco simpatiza con el gobierno, más bien le teme a uno y otro bando. Son las clases medias las que compran bonos del 26 de julio, forman células conspirativas y hasta organizan el famoso asalto al palacio por parte del Directorio Revolucionario. En la Sierra Maestra hubo pocos combatientes con alguna, aunque no demasiada, representación campesina. El antiguo partido comunista se suma a la guerra a mediados de 1957. Fidel Castro se prepara para socializar el país y se lo hace saber a la Unión Soviética. De tal manera esto es así, que el embajador soviético llega a Cuba con pasaporte falso en noviembre de 1958, cuando aún gobierna Batista. Hay un emisario de Castro que se entrevista con él hasta enero, fecha en la que éste puede hacerlo ya personalmente después de la victoria.

Los tres primeros meses de 1959 Castro quiere dar la impresión de que entrará en vigor la Constitución de 1940 y de que se celebrarán elecciones. Lo hace así porque necesita irse apoderando de la voluntad del pueblo a la vez que liquida por completo las bases del antiguo ejército. Es el tiempo en que se fusila a diario no se sabe con exactitud qué número de hombres. Cuando el “paredón” empieza a repugnar a la

ciudadanía, Castro organiza una concentración frente al palacio presidencial y le pide a los congregados que levanten la mano y aprueben los fusilamientos. Esos actos masivos en los que no participa ni la décima parte de la población, le han servido desde entonces de sustitutos demagógicos de las elecciones libres.

En marzo del 59 se registró el primer cambio importante. Castro se autonombró Primer Ministro, rebajó exageradamente los alquileres y empezó a nacionalizar la riqueza sin molestarse en decir que se proponía ir al socialismo. Eso lo proclamó en 1961.

Aquí es necesario detenerse en lo más importante: en ese año, por lo que parece arte de magia, termina en Cuba el desempleo, la educación y la asistencia médica son servicios gratuitos y con el alquiler que se paga es posible comprar la vivienda por un precio razonable. Empiezan los años de la luna de miel de la mayoría de la población con los dirigentes revolucionarios.

Pero hay que hacer salvedades. 1) La educación es gratuita, pero la mayoría de los maestros se improvisan y la instrucción que reciben los niños es francamente mala. 2) La asistencia médica también es gratuita, pero la asistencia en los hospitales no puede ser peor, sobre todo por la falta de preparación del personal sanitario. 3) El alquiler se ha vuelto módico, pero la construcción se paraliza por completo, ningún joven encuentra vivienda, los hijos casados viven en casa de los padres, las parejas que se divorcian siguen en la misma habitación y cuando las paredes empiezan a caerse no hay manera de reconstruirlas.

Pero lo más grave es lo que va haciéndose cada vez más presente y lo que desencadenará la crisis: el final del desempleo ha sido una comedia grotesca. Fidel Castro mandó a fabricar dinero provocando una descomunal inflación. En una industria donde se necesitan cien obreros de pronto hay trescientos de los cuales las dos terceras partes no tienen nada que hacer; y lo mismo, y muy especialmente, ocurre en las oficinas con los empleados. Escasea la comida, la ropa y las medicinas. Es fácil tener asistencia médica, pero en la clínica el aparato de la tensión está roto, el análisis de sangre no se puede hacer y el medidor de azúcar se rompe y tarda en arreglarse.

A la población se le predica que Dios no existe. Si un muchacho quiere ir a misa, procura hacerlo en una iglesia lejos de la suya y en la Universidad se tiene buen cuidado de no permitir que se matricule en ninguna facultad de Humanidades un estudiante que tenga creencias religiosas. Los catequistas son acusados a menudo de “proselitismo” y pasan sus horas de susto en una comisaría.

A mediados de los años sesenta hay una rebelión campesina en el Escambray. A una población entera se la traslada a una ciudad-dormitorio expresamente creada con el fin de albergarla. Los sistemas de seguridad multiplican sus ojos y oídos, a los muchachos de la juventud comunista se les pide que hagan informes contra sus padres y se entroniza en la vida diaria un miedo que no desaparece ni un instante y una desconfianza que hace insoportable la convivencia. En 1980 el gobierno permite que abandone el país todo aquel que quiera hacerlo. Pero nadie ha calculado la cifra de los futuros exiliados. Supera con creces la expectativa del gobierno. De día en día sigue aumentando y el gobierno se asusta y al Primer Ministro se le ocurre un remedio ejemplar. Si alguien pide permiso para salir, que se le conceda, pero que sus compañeros de trabajo le organicen un acto de repudio. El tal “acto de repudio” consiste en ir a casa del viajero, insultarlo, muchas veces darle una paliza, otras clavarle la puerta con madera o hacerlo

imposible el sueño. La situación es tan degradante que se apela a la iglesia para desahogarse, lo mismo las víctimas que muchos victimarios.

La Iglesia ha permanecido en silencio durante esos años, pero el Nuncio de Su Santidad ha trabajado el posible entendimiento con el gobierno con verdadero talento diplomático.

El gobierno sale mal parado de la prueba. A partir de entonces no ha hecho otra cosa que perder el apoyo de las clases populares. Pero es preciso aclarar que el talante colectivo tampoco es favorable a lo que se proyecta desde algunos centros del exilio. Muchos temen que si el gobierno cae haya revanchas que alteren la paz aún más de lo que está; o que los antiguos dueños de las casas reclamen las propiedades que prácticamente son escombros, pero que están ahí.

En la guerra de Angola murieron varios millares de jóvenes cubanos por defender un movimiento que ahora convive con el enemigo a cuya ofensiva se expuso Cuba para obedecer a la Unión Soviética. La población se pregunta cuándo los Estados Unidos, de cuyo imperio tanto se habla, le hizo parecida exigencia a cualquiera de los países pequeños existentes en su órbita...

El panorama actual ya es conocido. Al desaparecer el comunismo de la Unión Soviética, al fomentarse la inversión extranjera en Cuba después de haber nacionalizado las empresas existentes antes de la revolución y al necesitarse dólares para subsistir a consecuencia de la devaluación del peso cubano después de haber creado una falsa economía de bienestar, el pueblo no tiene otra aspiración que cambiar de sistema, vivir en paz y gozar de las libertades fundamentales.

En lo que todos coinciden, a excepción de los grupos extremistas, es en tratar por todos los medios de hallar la solución pacífica. Si fue posible en la Unión Soviética, ¿por qué no lo ha de ser en Cuba? El comunismo ya está muerto, fallecimiento consumado a raíz de la visita de Juan Pablo II. Nadie toma ya en serio nada de lo que predicán porque al cabo del tiempo el predicador amanece un día predicando lo contrario.

¿Cuándo llegará la democracia haciendo efectiva esa muerte? Nadie lo sabe, pero tampoco hay quien se haga la ilusión de que Castro cederá un ápice de poder, aunque no es imposible que se jubile.